

Sol Acín. «Mi padre me enseñó a jugar»

Entrevista de Antón Castro. *Heraldo de Aragón*, 22/1/1989. Suplemento Domingo Pg. 3

La vida en su casa. en la calle de las Cortes de Huesca, es recordada por Sol Acín a través de unas palabras serenas. sin ningún tipo de exaltación y con la idea puesta siempre en que esos once años han marcado el futuro de una vida de mente abierta a todo lo que pueda ser enriquecedor. En el recuerdo aflora una sonrisa que es la respuesta a la rememoración de una época feliz.

-Era una vida muy llena de estímulos y de cariño y que se desarrollaba como un juego continuo. Siempre había cosas por hacer y cosas que nos atraían y a las que nos entregábamos. Mi padre tenía una academia de dibujo en casa. Naturalmente, mi hermana y yo estábamos integradas y también hacíamos nuestros dibujos. Supongo que de una manera muy controlada pero con una sensación de libertad total.

Sol Acín, ahora profesora de francés, repite que aquello que fueron captando por «ósmosis» ella y su hermana Katia ha ido actuando a lo largo de su existencia. «Si en momentos difíciles de mi vida yo era una persona que sabía enfrentarme con mis situaciones era porque había tenido una infancia muy rica y muy viva. Eso había posibilitado que yo tuviera una riqueza interior y una especie de fortaleza debido a las vivencias de mi infancia».

Escarbando en la personalidad de Sol Acín surge. sin que ella quiera hacerse la mártir, el lamento por lo que podría haber sido su vida y la de su hermana si sus padres vivieran. «Mi padre por sus relaciones, sus viajes y sus inquietudes estaba en condiciones de proporcionarnos un tipo de vida con una dimensión poco corriente. Ahora está al alcance de todos desarrollar la personalidad. Los padres se preocupan, en general, de que los niños tengan todo tipo de actividades. Entonces no era frecuente. No sé por dónde hubiéramos salido. Sobre mi hermana Katia parecía que no había ninguna . duda de que estudiaría arquitectura. Ella, cuando murieron mis padres, no había cumplido los trece años».

Para hablarnos del posible rumbo distinto que hubiera tenido su vida, Sol alude a que había aprendido a tocar el violín y jugaba mucho. «Como mi padre tenía la intención de que viajáramos a Madrid, allí hubiera podido aprender ballet o hubiera seguido dibujando o escribiendo. En ese ambiente hubiera encontrado los estímulos para una cosa u otra». Sol considera que de haber vivido sus padres, ella y su hermana hubieran sido unas mujeres privilegiadas, pero deja bien claro que, aun así, el poso de la infancia les ha hecho mujeres inquietas.

Cuando se repasan los hechos trágicos y el fusilamiento de sus padres, Sol sigue hablando con la misma serenidad.

-Me acuerdo perfectamente del momento en que se llevaron a mis padres. Como había registros frecuentes Katia y yo pasábamos el tiempo en casa de mis primas. Un día de esos vinieron. Yo oí unas voces de mi madre que decían Ramón, Ramón. Oí barullo en la escalera. Quise salir. Mi prima Enriqueta no me dejó y desaparecieron mis padres.

Sol no se enteró de la muerte de su padre -ocurrida el 6 de agosto de 1936- hasta que al cabo de un tiempo fusilaron también a su madre, Conchita Monrás. «Siempre se dijo que fue una represalia porque hubo un bombardeo en Huesca y entonces hicieron un **asesinato masivo -ya es hora de que ese hable de asesinato, remarca-. Entonces mi prima** nos dijo que habían muerto nuestros padres».

La hija pequeña de Ramón Acín no asimiló los hechos. Sólo. después; con motivo de otro bombardeo asumió la realidad. Un muñeco que llevaba en sus brazos y al que quería muchísimo, fue destrozado por la bomba.

«Fue entonces cuando yo lloré desesperadamente. Me imagino que inconscientemente fue cuando lloré la muerte de mis padres».

Sol, que pasó a vivir con unos tíos suyos muy religiosos, fue preparada para realizar la primera comunión. Ella se entregó y encontró en la fe una sustitución al vacío de su madre. hasta que «en la adolescencia me sacudí estas creencias y salió el poso de las enseñanzas acumuladas en el subconsciente».

Posteriormente, fueron pasando los años, la dura posguerra, la represión, el hambre y «aquella losa tremenda de silencio y de tergiversación de las cosas».

La niñez para Sol Acín había quedado como una «isla allá perdida sobre la que había caído un telón». Vino la adolescencia con sus aires críticos y la que hasta entonces había sido una niña inquieta y vivaracha, pero ingenua. empezó a darse cuenta de que lo que estaba ocurriendo era insostenible. Volvió a redescubrir la riqueza de la vida. Cuando empezó a salir de Huesca, a Barcelona y más tarde a Madrid, Múnich y París comprobó que su manera de pensar y de sentir estaba en la línea de lo que había vivido años atrás. Había enlazado con el pasado.

Los dibujos. esculturas, óleos, cuadernos y apuntes de su padre fueron guardados con celo por las dos hijas: Sol recalca que su cuñada y su marido han contribuido mucho a que todo este material llegue hasta nuestros días. Todo ello ha hecho posible la exposición que ahora se puede ver en Zaragoza. En los últimos años, escritores aragoneses han buceado en la figura de este escultor. Contemporáneo de Ángel Samblancat, Joaquín Maurín o Sender.

-A mí me parece que es muy importante que se recupere una época muy especial de la historia de España -dice refiriéndose a la muestra-. Fueron unos años verdaderamente muy fecundos desde el punto de vista cultural y artístico porque se empezaban a hacer cosas verdaderamente necesarias con mucho futuro e interés. Recuperar la figura de mi padre era fundamental para Aragón, porque estuvo en relación con todo lo que en aquella época se hacía. Eso es así desde muchos aspectos de su vida y. entre ellos, el político. Se movía dentro de la idea más pura más limpia. del anarquismo como recuperación del ser humano en su totalidad y el desarrollo de la personalidad de cada cual.

Sol no se había planteado a lo largo de estas décadas que esta recuperación fuera a ser posible. En los últimos años del franquismo hubo algún intento de dar a conocer la vida de Ramón Acín, pero a sus dos hijas no les pareció oportuno. Pero tanto Katia y Sol pensaron que en algún otro momento podría ser más oportuno. Sol. sin embargo, no tenía una conciencia clara de la relevancia histórica de su padre, porque sus recuerdos eran más los de unos padres estupendos.

Estos últimos años han sido para Sol Acín un descubrimiento. Las dos hermanas han podido ver expuesta su obra se han dado cuenta de la proyección que está teniendo el legado de Ramón Acín. Empezó Manuel García Guatas con su análisis en la publicación sobre pintores aragoneses y su posterior interés que se ha plasmado ahora en el catálogo de la exposición. Siguió Miguel Bandrés con la tesis sobre su figura. Luego, se desataron los acontecimientos. Apareció su voz en la Enciclopedia Aragonesa. El colegio universitario lleva su nombre. La Diputación de Huesca editó un libro sobre Acín. y los toros. Por último, esta muestra. montada por las diputaciones de Huesca y Zaragoza, está recorriendo las capitales de Aragón y estará, también, en Barcelona y Madrid.